

MIS AMIGOS. Poemas infantiles de *Carlos Barella*. Editorial Zig-Zag. Santiago

El poeta Carlos Barella, que ha realizado una amplia y selecta labor en la poesía, el teatro, el cuento, el periodismo y que cuenta a su haber con varios volúmenes de alta calidad estética, se ha complacido en dejar vagar su fantasía sobre las criaturas humildes de la naturaleza: las abejas, los gorriones, las mariposas y otros inocentes amigos de los niños, llevado del noble anhelo de entretener a su ingenuo auditorio y de despertar en la infancia el amor hacia las bellezas del mundo y la piedad hacia los seres indefensos.

Es justo reconocer que el autor ha logrado su propósito. Los versos son fáciles, livianos, alados como las criaturas a que están destinados, y entre destellos, resplandores, aromas y zumbidos destila, a veces, la miel de la sabiduría y se abren las flores de la poesía verdadera. Rompe la marcha la tortuga juiciosa y taciturna, con su casa al hombro, herida por los comentarios despectivos y las pedradas de los muchachos, temerosa de todo, pero armada de su caparazón invulnerable que la protege de las crueldades y las inclemencias del mundo. La abeja pasa atareada a sus quehaceres: «Con agilidad levantas—el vuelo en la tarde azul—pepita de oro con alas—y relámpago de luz. En las mañanas de enero—vas de rosal en rosal—toda vestida de polen—de polen primaveral. El canario, prodigio de color y armonía, trina desde su jaula: Dios lo hizo de oro—de oro sus alas—de oro sus trinos—de oro su garganta. A veces suspira—por una canaria—dicen que por eso—cuando llora canta. Las mariposas irisadas abanicán a las rosas en las horas ígneas del estío: Y ya por sabido es fama—entre personas juiciosas—que a las lindas mariposas—para su bien se las llama—abanicos de las rosas... A pesar de que el gorrión ha declarado la guerra a los pequeños volátiles, los invita a una fiesta para presentar en

sociedad a su hija casadera. Allí todos se embriagan y la fiesta concluye en un pelambre general para los dueños de casa. El picaflor, la avispa, la cucaracha y el sapo, la lagartija y el grillo colocan en el libro sus pinceladas de color y dan sus notas melodiosas y estridentes. Cierra la marcha el señor camello, con sus jorobas encallecidas por las arenas del desierto, trotando hacia una meta que nunca llega: Es incansable... trota que trota:—abajo arena, arriba el cielo—ante su mansa melancolía—los horizontes se hacen inmensos...

El poeta ha reunido en este volumen los seres más sugerentes y llamativos de la naturaleza para recreo y educación del alma infantil, y el dibujante Lorenzo Villalón ha iluminado las páginas con dibujos que reúnen la gracia de la línea a la viveza del colorido. Por su parte, la Editorial Zig-Zag aportó una impresión de primer orden, logrando formar el conjunto un volumen que por la forma y el fondo constituye un motivo de legítimo orgullo para sus autores.

Cuando vemos a nuestros hijos recrearse con las láminas y recitar y cantar los versos de Barella, agradecemos los nobles anhelos que lo han inspirado: despertar los sentimientos que duermen como una herencia sagrada en el alma infantil y brindarles en hora temprana la santa eucaristía de la belleza.

Es justo reconocer que este género de poesías infantiles, aparentemente sencillo y fácil, ofrece cierta dificultad, pues el poeta ha de tener siempre presente la limitada comprensión de su auditorio, lo que no lo excusa de dar animación, viveza y un sentido educativo a sus poemas.—D. PERRY B.